

MI VISIÓN LEJANA DE CHANEL EN LA HABANA

O

EL PASEO DE BABEL

Estar ausente de La Habana no impide poder imaginarse sus grandes acontecimientos con asombrosa nitidez, casi al detalle, sobre todo cuando nos hemos entrenado durante muchos años en ser testigos desde adentro de las reacciones variopintas ante sucesos extraordinarios.

Y luego se suma a dicho entrenamiento la visión que nos aporta generosamente cada coterráneo, quien nos ofrece su versión de los hechos, la comparte internacionalmente por los medios que tenga a su alcance, a través del prisma de la ideología que haya elegido, pero invariablemente de manera muy gráfica, apasionada, con declaración de principios incluida y documentación adjunta. Por lo tanto, en la lejanía podemos construir una imagen descriptiva, enriquecida y polifacética de un suceso, como por ejemplo la presentación sin precedentes de la casa de alta moda francesa **Chanel** en Cuba, con su colección Crucero 2016.

En la distancia he podido ver algo del desfile y escenas relacionadas, por varios medios y ciertamente es una colección deslumbrante, que de algún modo esparce en la opinión internacional una estela de brillantez y elegancia asociada a nuestro país, como una tierra elegida que comienza a abrir lentamente espacios “dormidos” y también por lo que parece el desfile fue todo un éxito...

...Lo único es que los vecinos, transeúntes y curiosos que se acercaban al Paseo del Prado, no entendieron cómo, siendo el escenario escogido un sendero cotidiano tan público, tan concurrido y tan entrañable, ellos estuvieran excluidos, a no ser por la vivencia privilegiada de estar en el epicentro del caos citadino que implicó la logística del montaje.

Fue un éxito...Lo único es que los habitantes locales, devenidos por carambola espectadores VIP desde sus balcones convertidos en palcos, no entendieron cómo es que no podaron el follaje de los árboles del Paseo para poder disfrutar el espectáculo.

Lo único es que los cubanos expertos en moda, pasarelas, protocolos y esas materias, no entendieron cómo los vecinos, transeúntes y curiosos pretendían ingenuamente participar del público del desfile, cuando se sabe que tales eventos tienen reglas de exclusividad -y derechos por financiamiento-en todo el mundo.

Lo único es que los sobrecargados decisores de instituciones cubanas, no entendieron cómo quedar bien con los cubanos que no deciden, porque generalmente tampoco entienden que donde hay diez cubanos a lo mejor también hay diez opiniones distintas y suelen suponer que el pensamiento nacional ocurre en bloque... con excepción de los *grupúsculos insignificantes*, claro. Ni tampoco los opositores entendieron qué cosa tienen los modelos de **Chanel** que no tengan las damas de blanco.

Ni la pujante casta empresarial independiente cubana, entendió cómo no se les había ocurrido primero a ellos montar una pasarela criolla en el ayer polvoriento y hoy recién pulido Paseo del Prado.

Ni los espíritus superiores de las altas esferas entendieron como ciertos *grupúsculos insignificantes y tendenciosos*, puedan tener tan poca madurez ideológica atreviéndose a cuestionar una decisión que favorece la imagen de Cuba y deja ganancias para financiar proyectos sociales.

Ni el músico *sopero* de la zona entendió cómo es que no había un filo para escurrirse entre la multitud e impactar en plan emboscada a Karl Lagerfeld con un popurrí del Chan Chan/Aquí se queda la clara/El manisero /La marsellesa y Lágrimas negras, con paroxismo emocional reservado para el cierre de La guantanamera en franco-alemán. ¡Tanto que lo ensayó!

Ni los invitados nacionales entendieron cuál era el *tragiquismo* de la mayoría excluida, ni cómo es que la envidia del prójimo puede empañar el disfrute de tan sublime vivencia caída del cielo.

Ni los chovinistas de nuevo tipo entendieron cómo es que no se ha firmado todavía el convenio de convertir el Paseo del Prado en una réplica del Hall de la Fama, siendo quienes somos.

Ni el policía, átomo perdido en el cordón que custodiaba el espectáculo, entendió que carajo hacía él allí en aquella fundidera, en vez de estar a esa hora en su barbacoa compartiendo una bucanero con su mujer y viendo en familia el paquete de la semana.

Ni el fundamentalista NTVdependiente entendió la causa de esa alucinación colectiva porque lo que no se anuncia con tiempo y amplia cobertura en el noticiero de televisión, no existe.

Ni el círculo de abuelos que practica gimnasia matutina en el cercano Parque de la Fraternidad entendió la causa de tanto alboroto, porque cada uno regresó a su casa con una versión distinta, (cuál de ellas más alejada de la realidad, no les puedo precisar)

Total que unos desfilaron, algunos decidieron, cientos aplaudieron, muchos cuestionaron, varios percibieron estar respirando aires nuevos, miles se frustraron, pero cada cual en su lenguaje.

¿Cuál Paseo del Prado? Será Paseo de Babel ¿no?

Bueno, después de todo, la esencia del vértigo colectivo de esta transición histórica que atravesamos es darnos cuenta de que para mal o para bien nos vamos pareciendo cada vez más al mundo, que en síntesis aparenta dialogar, pero no se entiende a sí mismo.

Y como quienes me conocen saben que mis fortalezas no están ni en el glamour, ni en las multitudes, ni tampoco en el regodeo vocacional de la pobreza, ni en la negación de la apertura, ni mucho menos en los lugares donde no me llaman, ya termino mi comentario, confesándoles que a pesar de mi entrenamiento habanero, yo tampoco entiendo el significado de este episodio y que últimamente me siento en medio de un fuego cruzado de equivocaciones procedentes de lugares opuestos, sin identificarme del todo con ninguna opinión.

Lo que sí tengo claro es que La Habana de mi juventud, aunque imperfecta, era una ciudad mucho más inspiradora y coherente que la de hoy.

Esperando que cualquier tiempo futuro sea mejor, bendiciendo a las generaciones vírgenes que aún pueden devolverle la magia a San Cristóbal, agradeciendo vuestra paciencia y sabiendo que los lectores en que estoy pensando si me entenderán, se despide,

Rita de Babel... perdón...del Prado
Medellín, Colombia, 5 de Mayo 2016